

FALTA DE APETITO SEXUAL

Cuando acudimos a consulta, la verdad es que yo no quería ir. Mi esposo me insistió mucho a ir porque teníamos un problema que a mí me parecía que era lo más normal: yo no tenía apetito sexual. Somos una pareja con 16 años de casados y a mí me parecía que eso era normal, que ya no éramos tan jóvenes y que ya no teníamos porque tener tanto sexo como él me lo pedía, más bien a mí me parecía que el que estaba mas era él, aunque me insistía que la del problema era yo.

Acepte ir y en la primera vez, nos pasaron a cada uno de forma individual. Yo le explique a la doctora que yo no quería llevar ningún tratamiento porque no quería tener sexo, que ya era difícil para mí hacerlo sin ganas. Fue muy curioso porque me sentí muy comprendida por la terapeuta y me explicó que una de las cosas que me había afectado mas en mi apetito sexual, era haber tenido relaciones sin que yo le deseara, y que no me preocupara, que por lo pronto, suspendería las relaciones sexuales y que de ahí en adelante, solo tendría sexo cuando yo también quisiera.

Cuando me dijo esto, entonces acepté llevar la terapia, pero fue algo inesperado, ya que trabajó mucho con nosotros como pareja, y si nos dejaba alguna tareas sexual, pero también tareas en relación a nuestros problemas de pareja, nos ayudo mucho a resolverlos, a mejorar nuestra comunicación. Ya que nos explico que el problema de falta de apetito, estaba relacionado con nuestros problemas cotidianos.

Que incluso, a veces los papeles se invertían, y que en muchas ocasiones es el hombre en quien se generaba la falta de apetito sexual. Es decir que mi cuerpo había resentido todos los conflictos que a lo largo del matrimonio habíamos tenido, y que si no resolvíamos los problemas que teníamos como pareja la falta de apetito sexual iba a ser recurrente, aunque de momento con el tratamiento sexual se pudiera resolver.

Empezamos a trabajar, a aprender a comunicarnos, a perdonar, a sanar sobretodo las historias que a mí me habían lastimado. También resolví algunos aspectos personales de vida, y la verdad terminamos la terapia, no solo resolviendo la falta de apetito sexual, sino también con muchos aprendizajes, sobretodo, decidí nunca volver a tener relaciones sin que yo tuviera deseos. Salimos siendo mejor persona y mejor pareja.